



DIRECTORA

La Serenísima Sra. D.<sup>a</sup> María de la Paz de Borbón de Baviera

INFANTA DE ESPAÑA

NÚM. 35

Salamanca 15 de Noviembre de 1908

AÑO III

## DE MI VIDA

IMPRESIONES

XIII



NOVIEMBRE! Todos los años al arrancar la hoja del calendario y leer este nombre pensaba: "pronto vendrá Sarasate.". Una vez al año podía el público de Munich oírle y admirarle. Era un público especial el público de Sarasate; el mayor contingente lo formaban los estudiantes y las muchachitas del Conservatorio, que se apiñaban en los sitios baratos donde se está toda la noche de pie, y ese día gritaban y aplaudían como españoles y le pedían siempre que tocara más. Y él tocaba para ellos

con gusto, con ese corazón de niño que trataba de disimular con su ceño. Cuando el público elegante se levantaba y salía á buscar los abrigo, aún quedábamos largo tiempo revueltos, al pie del estrado, los estudiantes y yo, y Sarasate seguía tocando para nosotros: habaneras, jotas, peteneras, hasta que de repente se hacía calle entre los estudiantes y venía á darme un apretón de manos con un ceño como si viniera á regañarme. Un día sobre todo puso una cara furiosa para disimular su emoción; había yo leído en los periódicos que cumplía justamente cincuenta años y le mandé á la sala de conciertos una corona de laurel de plata con unas palabras; no sé bien lo que escribí: que le quería dar las gracias en nombre de España por el honor que durante tantos años hacía á la patria, ó algo por el estilo; lo que sí me acuerdo es de la cara con que vino á decirme: "nunca olvidaré lo que ha hecho y lo que ha dicho". La primera vez que le dí las gracias por haber venido á tocar á mi casa, me contestó: "no me dé nunca las gracias por nada, porque todo lo que soy y valgo se lo debo á su madre". Y desde entonces quedó convenido entre nosotros que siempre que le fuera posible vendría á Nymphenburg. Unas veces me decía: "lo siento mucho; mañana me esperan en Stuttgart ó en Berlín"; y otras me decía: "desde luego; le he reservado un día en mis planes de viaje", y entonces me preguntaba: "¿qué quiere que toque?" y tocaba lo que quería.

Á su jota *Navarra* se había engarzado otro recuerdo. En una de mis visitas á España, al pasar yo con Isabel en Madrid por delante del hotel de Roma, vió ésta, á quien nada se le escapa, un amigo de Sarasate y haciendo parar el coche le preguntó si había venido y hasta cuándo se quedaba. En cuanto llegamos á Palacio se arregló con la Reina Cristina que Sarasate viniera á tocar la noche antes de mi salida para Munich. Aquella mañana nos habíamos encontrado Arbós y yo en el cuarto de Isabel; él se marchaba también al día siguiente á Londres y, haciendo estudios y comparaciones, empezamos á hablar del pueblo español. Yo le contaba cómo había disfrutado más en un paseo que había dado á Pozuelo con mi cuñada la Reina Cristina y sus niños, que en muchas fiestas elegantes. Una mujer del pueblo que vendía naranjas en medio de la calle, al ver pasar al Reyecito, le había gritado: "¿quieres una naranja, rico?" Y el chico, muy contento, le había dicho que sí con la cabeza y al describir el cariño con

que la mujer había traído las naranjas al Rey, se nos saltaron las lágrimas. En este momento entró Isabel y dijo mirándonos: "Lo que es esta noche no les permito á ustedes que hablen juntos,". En efecto, no nos hablamos; pero Arbós, que respetaba y admiraba á Sarasate, con esa admiración que las almas elevadas sienten por todo lo grande, tomó, por indicación del maestro, el segundo violín y puso en la jota *Navarra* que tocaron juntos, todo el amor que sentíamos en la despedida á la patria.

¡Cómo podré yo no querer á mi patria cuando me está constantemente probando que no me olvida! Hace pocos días llegó un periódico de Valencia que describía todos los detalles del viaje de mi hijo Fernando á la hermosa ciudad de Levante con motivo de las fiestas de San Luis Beltrán. Mi marido y yo leíamos sonrientes cómo el pueblo decía: "es un buen mozo, es muy guapo..." y terminaba el artículo diciendo: "se comunicaron tan satisfactorias noticias á la Infanta Paz, que deseaba saber cómo lo pasaba su hijo en la ciudad de la Virgen de los Desamparados,". ¡Qué español era esto y cuánto lo he agradecido!...

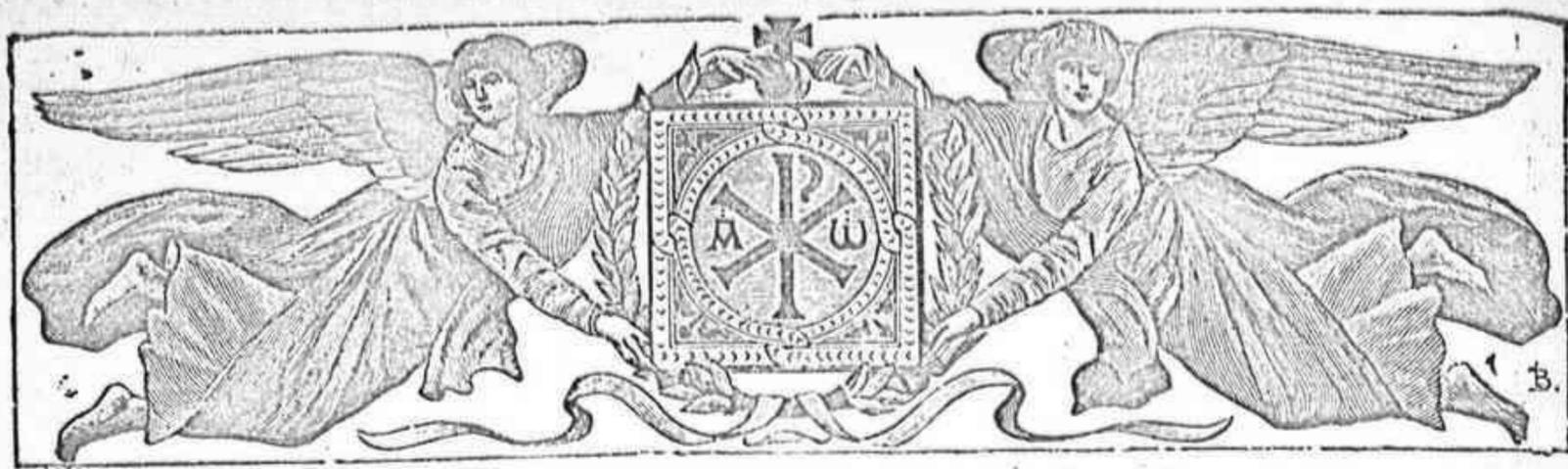
¡Este año ya no resonarán por aquí las tonadas de la tierra, ya no viene Sarasate!

Fiel á su manera de sentir, ha dejado gruesas sumas para premiar y ayudar á pobres estudiantes y como la última vibración de su jota, el precioso arco de rubíes con que lanzó al mundo lo más profundo de su alma, la ha dejado á la Virgen del Pilar.

¡Hasta última hora español y cristiano!

PAZ DE BORBÓN.





## LOS WITTELSBACH<sup>(1)</sup> Y LOS CARMELITAS



QUE la ilustre familia de los Wittelsbach fecunda en obras de caridad cristiana, como claramente lo dice su historia; y en ellas está el testimonio más auténtico del bondadoso corazón de tan distinguida é ilustre familia real.

Así no extrañará nadie que fueran los Wittelsbach de sentimientos profundamente católicos, hasta desprenderse de las cosas de la tierra que tanto llenan el ánimo, y dieran á los claustros hombres y mujeres, que generosamente trocaron las vistosas galas de la corte por el traje austero de los conventos. Gustaron más de los placeres de la oración y del retiro, que de los ruidosos aparatos del mundo.

Según datos fehacientes, desde la mitad del siglo XIII hasta mediado el siglo XVIII, fueron cincuenta las mujeres que abandonaron el mundo por seguir al Redentor, y algunas de ellas tan observantes que murieron en olor de santidad.

Entre ellas las hubocistercienses, benedictinas, dominicas, minoritas, una Salesa, y otras, como la Princesa Luisa de Francia, queriendo aún más austeridad y desprecio del mundo, siguen enamoradas á la ilustre virgen de Ávila Teresa de Jesús.

El 11 de Diciembre de 1721, la Condesa Palatina Amalia exhaló el último suspiro en el convento de Carmelitas Loreto María de la Paz en Bolonia.

El 18 de Junio de 1762, muere también allí la que era en-

(1) El glorioso y antiquísimo apellido de la casa real de Baviera.

tonces Superiora, María Eleonor Teresa de la Santa Cruz, á quien en el mundo se conocía con el nombre de Condesa Palatina Amalia Augusta; y su hermana Francisca Cristina muere después de ella, el día 18 del mes de Julio de 1776, en calidad de Priora, que lo era entonces en las Carmelitas de



OBRAS DE LA BASÍLICA EN CONSTRUCCIÓN

Dusseldorf, á la que había precedido en la muerte una hermana suya; y la Condesa Palatina Ernestina, viuda del Landgrave de Hessen, que con el nombre de Madre Teodora, murió en olor de santidad, siendo Priora de las Carmelitas de Neuburg.

Ya en el año de 1635, la Princesa María Blasa, en religión hermana Teresa de San José, de la línea de la Wittelsbach Wartenberg, había escogido el escapulario carmelitano de las monjas de San Martín en Krascovia.

Era la Orden carmelitana estimadísima de la corte de Munich, muy especialmente en los siglos xvii y xviii; por ello

Maximiliano I de Baviera pide al Pontífice un Carmelita descalzo, P. Domingo de Jesús y María (de Calatayud, en España), el cual sería predicador y defensor de la fe en la campaña que emprendió en Bohemia en el año de 1620.

El mismo P. Domingo de Jesús María bendijo la bandera, que Maximiliano había de llevar á la guerra, é imponía después el escapulario á los soldados, terminando con ardorosa y sentida plática, pronunciada en idioma italiano.

Aunque solía ir en silla de manos cerrada, con ventanillas de cristal, muchas veces, sin embargo, se ponía, con el Crucifijo en la mano, á la cabeza de las tropas. El fué el que pronunció las palabras decisivas en el consejo de guerra celebrado antes de la batalla de Praga. Acompañaba á Fr. Domingo, su hermano de orden, el P. Pietro della Madre di Dio de Siena.

En agradecimiento á Dios por tan señalada victoria, alcanzada al grito de "Santa María,,", prometió colocar y colocó sobre esbelta columna la imagen de la Virgen en la plaza del Mercado de la misma capital, y deseando también corresponder á las bondades y beneficios del ardoroso Carmelita, el mismo Maximiliano le dió esperanzas de levantar un monasterio para su Orden.

En el año de 1629 hizo venir á Munich ios frailes Carmelitas, aunque no había levantado el convento conforme á la promesa, pero habilitó para residencia de la Comunidad Carmelitana la Maxburg, mientras disponía la construcción del convento.

Su hijo el Elector Fernando María pudo más tarde cumplir la promesa de supadre, y edificó en 1660 en honor de San Nicolás de Tolentino convento é iglesia para los Padres Carmelitas.

Con esto aumentó considerablemente el aprecio hacia la Orden Carmelitana y fueron para ella todas las consideraciones, y cuando en 1711-14 la Landständen edificaron la iglesia de la Santísima Trinidad, que se levantó en los días de la guerra, fué después entregada con su convento á las monjas Carmelitas.

Así mismo se hizo un cuadro hermosísimo del carmelita Fray Domingo, del cual ocupaba casi todo el fondo ligera descripción de la batalla de Praga, y tal se hizo de popular

el cuadro, que fué adorno necesario en muchas fachadas de las casas de la capital.

Hace un siglo desapareció de Munich la Orden de Carmelitas Descalzos, aunque todavía se conservan sus iglesias; los conventos sirven para usos profanos.

Un Wittelsbach, el gran Rey Luis I, fué el que llamó de nuevo los Carmelitas á Baviera, dándoles conventos en Würzburg, Ratisbona y otras poblaciones.

Y puede decirse que cuando hoy escuchamos el sonido de la campana, que ondula y se extiende por el valle del Jun en el Reisach, cerca de Andorf, nos parece sentir el hálito misterioso del ángel que inspiró á la Mística Doctora aquellas palabras:

«Nada te turbe. Nada te espante. Solo Dios basta»

DR. JOSÉ WEISS,

*Consejero en el Archivo Real de Munich.*





## LA MUERTE

---

Entra y suspende un punto tu carrera,  
Debes estar cansada y dolorida  
De tanto caminar.  
Hasta que doble el sol la azul esfera  
Concede estos minutos á la vida:  
¡Es acaso mi casa en la primera  
Que te invitan á entrar!

---

Entra sin vacilar, no tiemblo al verte.  
Por más que el hombre tu camino siga,  
Nunca te logra ver.  
Cegar y enmudecer es conocerte.  
Cuando mañana con asombro diga,  
He cruzado mi mano con la muerte:  
¡Nadie me ha de creer!

---

Podemos, pues, hablar sin temer nada.  
Ningún testigo oculto nos acecha,  
Si en tus labios no hay voz,  
Aún me puedes hablar con tu mirada,  
Que al fondo de mi alma va derecha,  
El arte de decir y estar callada  
Lo has tomado de Dios.

---

Dime si al descargar tu golpe fiero,  
Hay víctima tan noble y resignada,  
Que pueda sonreír.  
¡Si hay gozo en el aliento postrimero  
Del alma de su Dios enamorada,  
Es gozo tan intenso y verdadero  
Que muera por morir!

---

Dime que en ese tan temido instante  
Los consuelos superan la tristeza;  
Que no se teme ya.  
Que hay una fe tan pura y tan brillante  
Donde la vida del morir empieza.  
Que al ánimo más tardo y vacilante  
Vigor infundirá.

—  
Sin que te llame yo, vendrás un día,  
Dije á la muerte, y desde ahora quiero  
Tus pasos dirigir.  
Aquel será mi lecho de agonía  
Entra, pues, confiada en que te espero  
Bastará que me digas con voz pía,  
Ya es hora de partir.

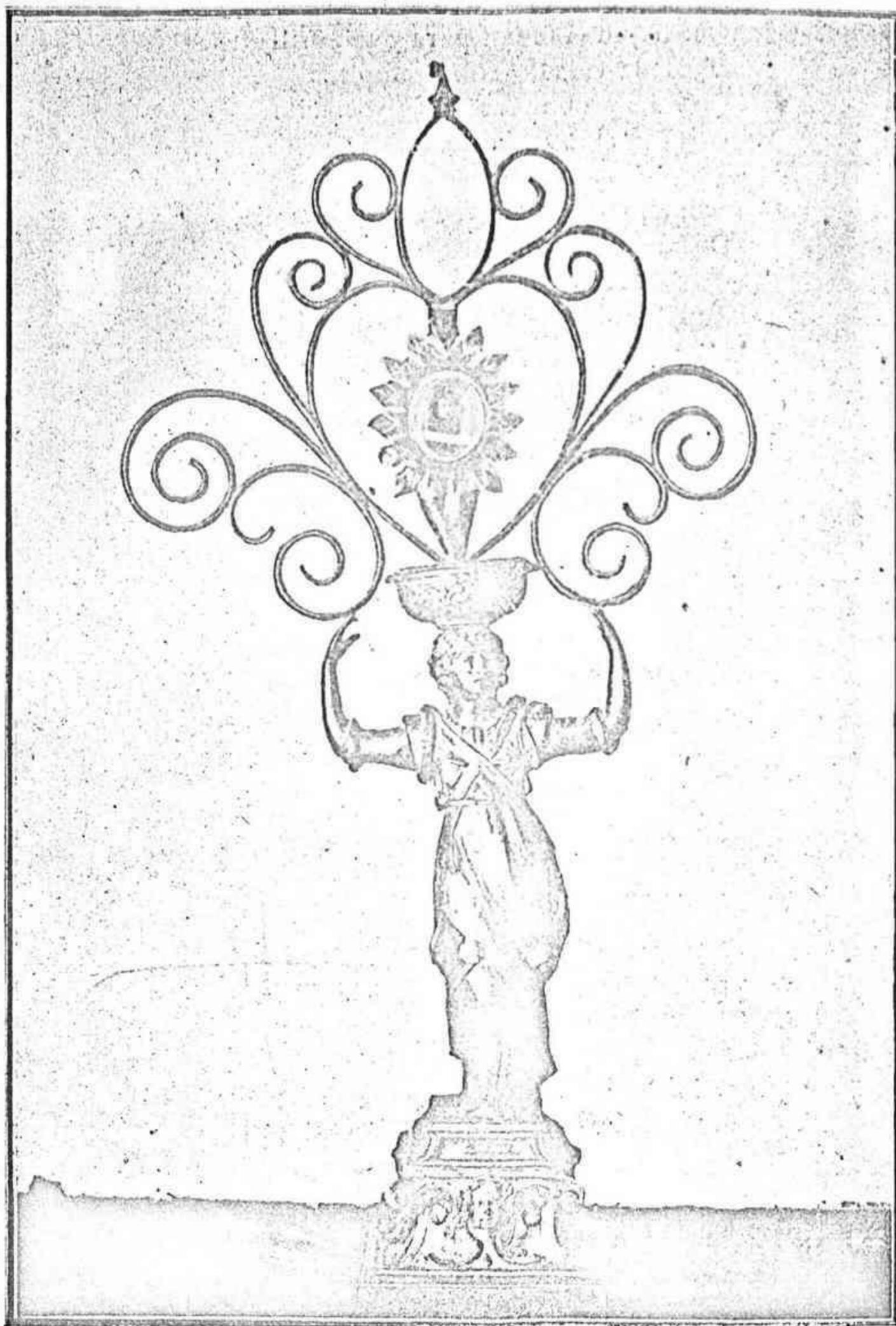
—  
Con voz lenta y pausada que en mi oído  
Resuene sólo y hasta el alma llegue  
Su dulce vibración.  
Cuando mi corazón estremecido,  
Se rinda á tu poder y á tí se entregue,  
Recoge tú, con mi postrer gemido,  
Mi postrer oración.

—  
Tuyo seré ya entonces: y anhelante  
Me verás extender la mano fría  
Buscando apoyo en tí.  
Y al cielo de dulzuras rebosante  
Iremos presurosos, dulce guía,  
¡No hagamos el descanso de un instante  
Hasta llegar allí!

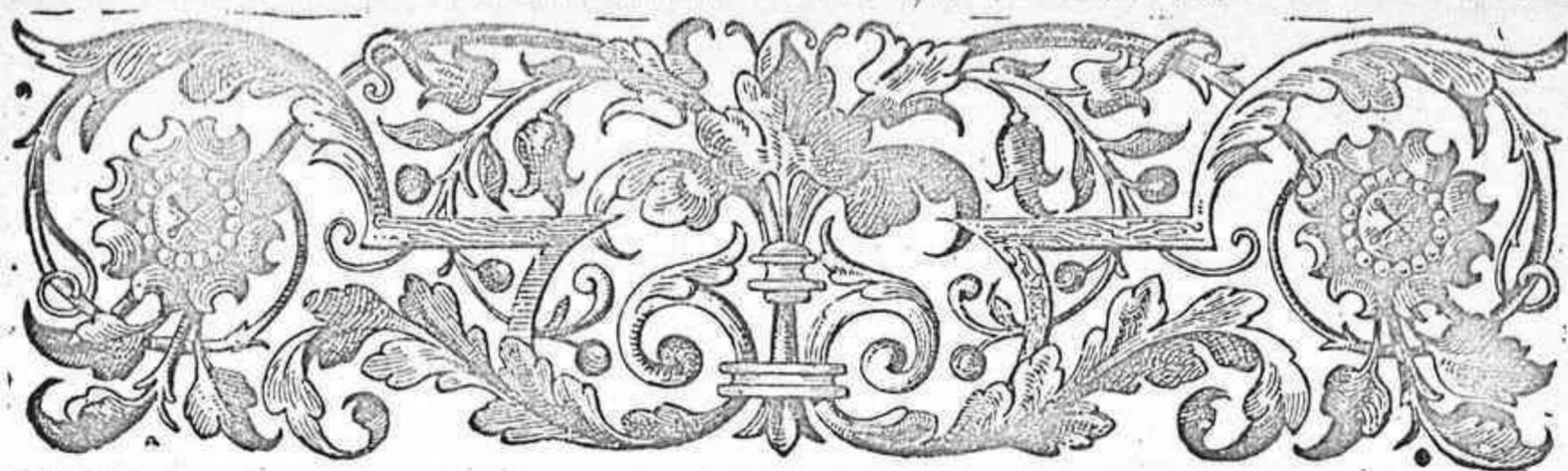
—  
La madre de mi alma tan querida  
Transida de dolor, quizás te ruegue  
Que me dejes vivir.  
Dile que no es tan larga la partida  
Que á separarnos para siempre llegue;  
Y que de todo al fin, sólo la vida  
Perdemos al morir.

PEDRO GIL,  
*Magistral de Ciudad Real.*





RELIQUIA DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESÚS QUE SE CONSERVA EN EL  
CONVENTO DE LAS MADRES AGUSTINAS DE SALAMANCA



## LA FIESTA DE TODOS LOS SANTOS

«Quae visio est tota merces»

(SAN AGUSTÍN).



CÓMPUTO de todas las fiestas del año que la Iglesia de Dios ha instituido para honra, reverencia y conmemorante de los bienaventurados que están en el cielo, y la más solemne y de mayor devoción, es la primordialmente establecida en Roma, en honor de la beatísima Virgen y de los santos mártires, por el Papa Bonifacio IV, que dedicó á este objeto el famoso panteón de Marcos Agripa, llamado luego Santa María ad Martires (hoy Santa María de la Rotunda), cuya fiesta ampliada á toda la cristiandad trasladó al 1.º de Noviembre de cada año, el Pontífice Gregorio IV, haciéndola extensiva también á todos los santos confesores y moradores del cielo.

Siendo éstos tantos que no pueden numerarse y por ende tener cabida ni celebrar particularmente á cada uno, origen fué de la festividad de todos los santos no sólo el ineludible deber de glorificar al Señor en ellos y el de honrarlos porque tan cumplidamente lo supieron honrar y servir, no sólo para animarnos con encendida exhortación á seguir sus pisadas y ejemplos, y á imitar sus virtudes y vida perfectísima, aspirando á la inenarrable gloria que por ella alcanzaron, sino para que todo cuanto entrañó la humana fragilidad hubiese omitido ó faltado en sus fiestas y vigiliás, por ignorancia ó negligencia se recompense y supla con férvida y piadosa devoción en tan solemne fiesta y para que cuanto á causa de los grandes pecados no pueden obtener las oraciones y plegarias

de los que militan, se oiga, se consiga y se otorgue por el Señor este día, con el favor y ayuda de cada uno de ellos, ya que tan grandes siervos y amigos suyos se lo ruegan.

Para tener una idea de su valimiento y hacerse cargo de cuánto influye y cuánto alcanzan su intercesión y súplicas, basta considerar su gloria y bienaventuranza, porque ven y gozan eternamente al que es bien infinito, y que vestidos de aquella inmensa luz de Dios y alumbrados por su lumbre divina, participan de su deidad y se transforman en su semejanza é imagen (1).

Premio es que da Dios á los santos del cielo hacerlos en cierta manera dioses (2) y el bien y la gloria que tienen, y el objeto de su bienaventuranza ordenólo el Señor ante todos los siglos, queriendo ser el donador y el dón, el galardador y el galardón, el que corona y es corona de sus escogidos, á quienes preparó vida vital y bienaventurada; vida segura y tranquila, vida hermosa, limpia, casta y santa; vida que no se sabe que es muerte ni tristeza; vida sin mancilla, sin dolor, sin congoja, sin corrupción ni mudanza; vida llena de grandeza y majestad, donde no hay enemigo que persiga ni flaqueza que ablande, ni temor alguno.

Así el que ha merecido reinar con Dios, todo cuanto quisiere será en el cielo y en la tierra, y todo cuanto no quisiere, no será ni en la tierra ni en el cielo, porque la gloria no es otra cosa que un perfectísimo cumplimiento de la voluntad del justo (San Anselmo).

De ahí el uso de la Iglesia, de la letanía de los santos en ciertas épocas del año, compuesta para impetrar las divinas misericordias y reservada también para las públicas tribulaciones y grandes calamidades, como guerras, pestes inundaciones, hambres y terremotos, y de ahí la celebración de su fiesta anual tan solemnemente para tenerlos propicios y excitar á la vez á la imitación de su espíritu, valor y constancia con el recuerdo de la dicha que poseen, sus victorias y coronas, sus timbres, trofeos y triunfos.

La festividad de todos los Santos es un día para los creyentes de sublimes recuerdos, docentes avisos y santas esperanzas; para los que giran en el vacío, de indiferencia y

(1) San Juan y San Pablo.

(2) Severino Boccio.

duda; para otros más dignos de compasión, una bacanal lúbrica y descarada, donde se extinguen y disuelven todos los sentimientos nobles y generosos.

¡Felices los pueblos que no abjuran su fe ni reniegan de sus gloriosas tradiciones; sino que viven la vida del justo, para alcanzar luchando como recompensa la posesión absoluta del porvenir!

JOSÉ DE GUZMÁN EL BUENO Y PADILLA.

*De la Academia de la Historia.*





# IMPRESIONES DE VIAJE

CARTAS Á UN BUEN AMIGO

I

*Hamburgo Septiembre 1908.*



QUERIDO amigo: Ya puedes prepararte; buena la has hecho con suplicarme con tanta insistencia que te escribiera *per largum et latum* las impresiones de mi viaje; estoy de un humor de primavera y lo voy á descargar sobre el papel... y tú, mi caro amigo, tendrás, *velis, nolis*, que aguantar mis garabatos é insulsa prosa, so pena de incurrir en el pecado nefando de la ingratitude, del que debes huir, como buen cristiano que eres. Y basta de inútiles preámbulos, porque quiero decirte, cuanto antes, que el viaje desde Munich á esta espléndida ciudad de los reyes del dinero, se deslizó tranquilo y agradable, sin otras cosas importantes que las que vas á saber y los correspondientes latiditos del natural *Sehnsucht*, que ocasionara la ausencia de los buenos amigos.

En el tren gentes del montón, de ojos soñolientos y abultados carrillos, que nada me decían ni podían decirme y yo aburrido y pensando en las bellezas que acababa de dejar en Munich, la artística Atenas del Norte, Meca del arte, en sus montañas y lagos, abandoné mi asiento, resuelto y decidido á entrar en conversación con la única persona interesante que topé en el tren. Era una mujer como de cuarenta años, gorda, rechoncha, coloradita, como buena bávara, pero simpáti-

quísima y con una sonrisa muy de esa tierra. Cubría su cabeza con blanco pañuelo plegado á la *mondonguera*, y blanco era también su mandil, y del mismo color el paño que llevaba al hombro, á la manera que suelen llevarlo los mozos de café. Blanco y migado y las cucharas sobre la mesa... quiero decir, que tengo por cosa averiguada que has comprendido de sobra que la coloradita bávara, que tenía delante de mis ojos, era sencillamente la mujer encargada de la limpieza del tren.

Hacía tiempo que esas buenas empleadas, que conservan los trenes limpios y relucientes antes del viaje, en el viaje y después del viaje, picaban mi curiosidad; deseaba saber cuáles eran sus obligaciones, quién las pagaba, su salario, sus horas de trabajo, etc., etc. Le dí para una cerveza y la generosidad de unos feniques desató aquella lengua que era lo que yo pretendía, y dijo cosas saladísimas, muchas de las cuales no te interesan y por eso me las dejo en el tintero, otras sí que te gustará saberlas, y las transcribo porque encajan muy bien en el espíritu de tus aficiones sociológicas y de futuro apóstol social; apunta, pues, amigo mío: "Señor, decía, mi simpática interlocutora, este trabajo es penosísimo; tenemos que estar, durante las doce horas que dura la jornada, constantemente con el paño en la mano, limpiando y relimpiando, recogiendo papeles, tirando colillas...; mire V. el coche y lo verá limpio como una patena; y no paran aquí nuestras obligaciones, porque también tenemos que atender á los viajeros, con preferencia á las señoras, cuidarlas en sus indisposiciones, asistirles si se marean y otras cosas que usted supondrá y que yo me callo, y por todo este trabajo no recibimos más que un jornal de 1 marco 50 feniques y un extra de 3 feniques por cada 10 kilómetros de recorrido ¿.....? Las propinas representan muy poca cosa; los viajeros saben que estamos aquí para atenderlos y se contentan por lo general con darnos las gracias por nuestros servicios." Calló, después de un buen rato de rápida charla, mi locuaz interlocutora, me miró de la coronilla á los pies, como si quisiera averiguar, por mi porte, la nacionalidad á que pertenecía y aseguída me endilgó esta preguntita que, francamente he de decirte, me dejó desconcertado. "Diga V. ¿y en su patria qué jornal reciben las empleadas como yo?" Tuve que cantar de plano y decir, poniéndome coloradito, que en España no nos gastamos esos lujos; y me fuí al asiento pensando y diciendo con cierta

tristeza: "El Gobierno alemán ha establecido estos servicios en las líneas que pertenecen al Estado y á las compañías particulares de ferrocarriles les ha impuesto la obligación de establecerlos; ¿por qué no hace lo mismo el Gobierno español?"; y en aquel momento me acordé de tí, de tus ilusiones, de tus arranques, de aquella frase que sueles repetir en los momentos supremos de tu entusiasmo y que á mí me hace tantísima gracia: "¡Ah, cuando yo sea diputado!"; cuando tú seas diputado, simpático amigo, empieza tu labor haciendo que el Gobierno establezca estos servicios, y si lo consigues, puedes tener por muy cierto que te darán las gracias, por lo menos, por lo menos... la higiene y los viajeros...

Había que mantenerse fresco y descansado para soportar sin fatigas las correrías de hoy, y á las diez éramos ya, mis compañeros y yo, vasallos inconscientes de Morfeo. Es una felicidad viajar por un país en el que con un pequeño suplemento sobre el billete de segunda, puedes caminar toda una noche sin fatiga ni cansancio, durmiendo tranquilamente en limpia y cómoda cama. Se ha hablado mucho sobre las causas del retraimiento y la aversión que los españoles suelen tener por los viajes—y á mi entender—todas ellas pueden reducirse á la dificultad de viajar en España con comidad, rapidez y economía. En Alemania, los viajes rápidos y cómodos están al alcance de toda la fortuna. En España, para viajar en esa forma, se necesita mucho dinero y en estas circunstancias es natural que la mayoría de los españoles prefieran quedarse en casita. Por decontado tengo que tú, mi buen amigo, que tan agusto caminas en el machito de los dividendos protestarás de mis ideas y repetirás un poco mohíno, al leer las cosas que te escribo, la eterna cantinela de las compañías, "venga el tan deseado movimiento de viajeros y tendremos lo que el amigo Canónicus desea.". Pero figúrate por un momento que á mí se me ocurre invertir los términos y decir: "vengan viajes económicos y rápidos y tendremos movimiento de viajeros"; y francamente, ó yo no sé lo que me pesco, ó no acierto á comprender en virtud de qué regla de crítica modernista ha de ser más lógica y puesta en razón tu proposición que la mía...

Pero en fin, dejemos al tiempo y al espíritu de los capitalistas patriotas que den la razón á quien de nosotros dos la tenga, y yo, continuando el hilo de mi epístola, te diré que, contento y sin novedad y como si tal viaje no hubiera hecho,

llegué á las siete de la madrugada á la estación principal de Hamburgo, obra maestra entre las de su género, algo así como un soberbio palacio de cristal y granito. El viajero que por vez primera desembarque en esta estación, forzosamente tiene que quedarse admirado de la magnificencia del conjunto, no menos que del lujo y minuciosidad de los detalles más insignificantes. Por cierto que cuando con más interés andaba yo curioseando, observando, enterándome de todo, me ocurrió un hecho que, por lo que tiene de gracioso, merece la pena de que te lo cuente. Y entre paréntesis, quiero que sepas que ando muy preocupado con las cosas nuevas que con frecuencia me ocurren y que á menudo, mitad jocoso, mitad triste, suelo preguntarme: ¿qué llevaré yo encima para que los hombres con sólo mirarme á los ojos de la cara adivinen lo que siento y pienso? Esta vez le tocó la suerte á un alemán que, cuando más descuidado andaba, se acerca á mí, me coge del brazo y mirándome de hito en hito, como si fuera á hacerme una revelación estupenda, me dice: "¿Quiere V. saber cuánto ha costado esta estación?," Hombre, le respondí, la verdad es que la cosa no me interesa mucho que digamos, pero en fin, el saber no ocupa lugar, ¿cuánto ha costado? "Pues seis millones de marcos,," ¿Seis millones de marcos? Pues me alegro. Y el buen individuo se disponía á seguir contándome no sé qué cosas, pero héte aquí que le echa el ojo un polizone y sin más ni más me lo coge por la solapa y después de zarandearlo de lo lindo, lo arrojó á prudente distancia, con la estóica indiferencia con que suele hacer las cosas la policía alemana. Otro que no hubiera conocido el paño hubiera tenido por cosa cierta que se trataba de un anarquista furibundo; pero yo, compadeciendo en silencio al infeliz zarandeado, que de seguro no perseguía otro fin que llevarme la maleta, continué tranquilo mi camino, seguido del feroz policía, quien muy amable, al llegar á la puerta de salida, puso en mis manos una chapa que llevaba grabada la edad de Jesucristo; hizo acto seguido una señal y de una gran fila de coches que esperaban en la plaza, salió el favorecido con la suerte, el número 33; y con el santo número y la risa retozando en el corazón y profetizando como seguro que el día menos pensado el Kaiser se levanta de mal humor y obliga á sus pacientes súbditos á hacer ejercicios espirituales forzosos, emprendí el camino del hotel Kronprinz; no eran muy famosos los cuartos

que nos habían reservado y marchamos, después de dar una propinilla al portero *ratione epistolarum*, hacia el hotel Vier-Jahreszeiten, donde nos tienes á los tres compañeros de viaje admirablemente alojados. Es un hotel confortable y distinguido, situado á las orillas del Alster en el célebre Jungfernstieg, á dos pasos del elegante y siempre á la moda, según dicen, café Alster. El panorama que se divisa desde las ventanas del hotel, es imponente y pintoresco y de los que impresionan el espíritu atento y observador. El Alster, tranquilo y rumoroso, que cruzan á todas horas botes y barcos de vela, yates lujosísimos y vapores multiformes; manadas de cisnes blanquísimos y limpios, como la nieve que corona la cresta de las cordilleras alpinas, zambulléndose nerviosos y juguetones en el agua del famoso río; el Jungfernstieg con sus lujosos hoteles y comercios de gran ciudad; la gente, que inquieta y bulliciosa se arremolina en las aceras ó camina por el centro del arroyo con pasos que acelera el acicate de los negocios, del trabajo, de los intereses nacidos al fragor de las luchas de la vida; obreros que alegres y contentos, con la alegría que vierte en el alma la satisfacción del deber cumplido, toman el vaporcito que los lleva á descansar de la ruda fatiga de la labor diaria, al seno de su hogar, al calor del amor de la esposa y de las dulces caricias de los hijos...; es decir, un panorama espléndido de bellezas naturales, vivientes, de alientos de vida, de luchas, de trabajo...

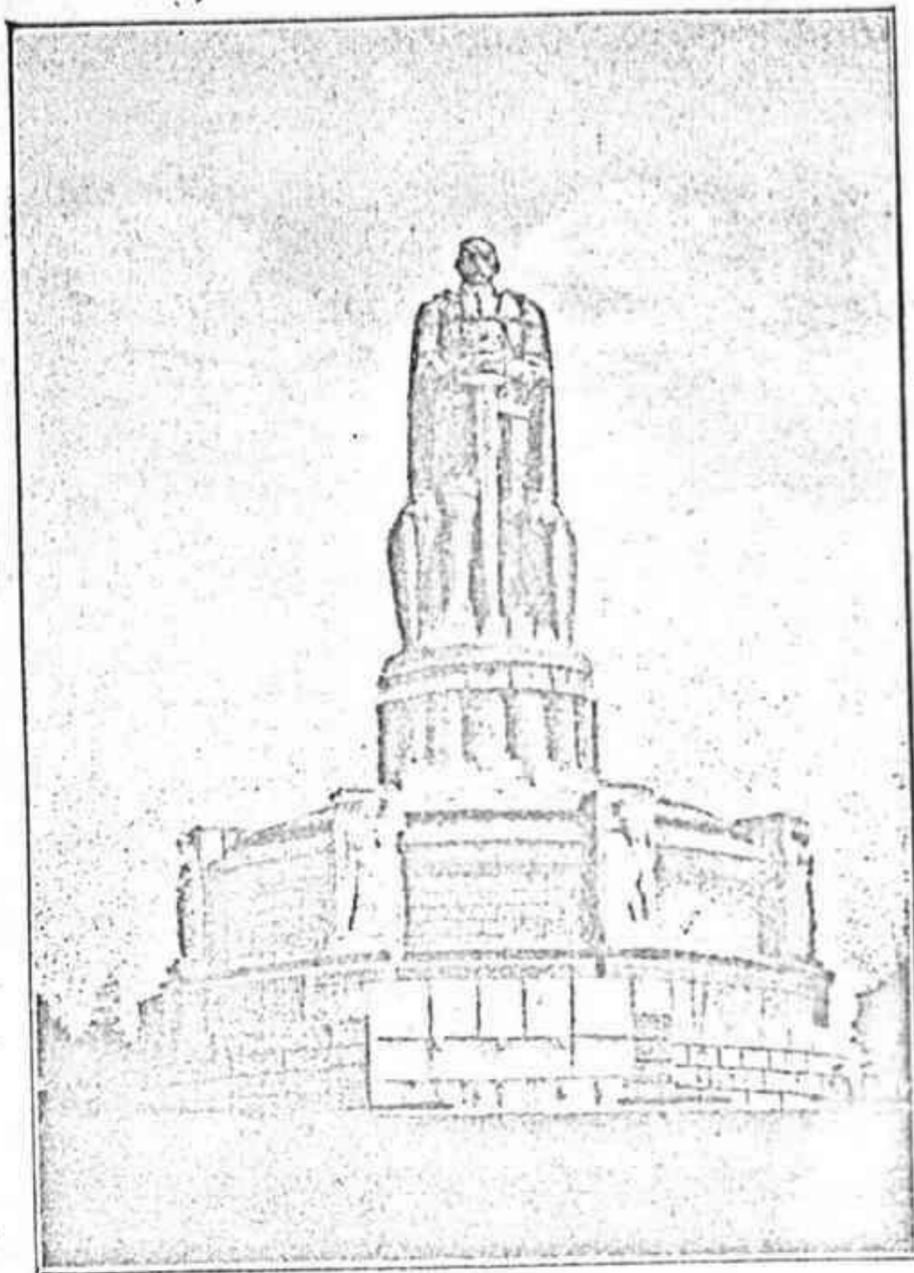
Los obreros hamburgueses han encontrado un generoso protector en el Municipio. Es Hamburgo una ciudad de vida cara, y el vivir en el casco de la población supone un lujo, que sólo los ricos pueden permitírselo; los obreros y modestos empleados de las grandes fábricas y sociedades mercantiles, que hacen de Hamburgo una de las ciudades más ricas, ó la más rica de la Confederación, viven en los arrabales y pueblecitos cercanos, de donde vienen y regresan del trabajo, gracias á los 40.000 marcos con que subvenciona el Municipio á la compañía de vapores del Alster y el Elba, por un billete de ida y vuelta que les cuesta diez céntimos... Bien está que la municipalidad de Hamburgo se interese y procure remediar la condición de sus obreros; llega al alma la miseria, que se ve y se palpa en algunos barrios de esta tan rica ciudad, y... hay que confesarlo, ciertos contrastes son muy peligrosos.

Está visto, mi buen amigo, que no se puede decir nunca "de este agua no beberé". Quién me había á mí de decir que en los coches de Kook, blancos tantas veces de tus risas y de las mías, había de rodar un día por las calles y plazas de esta capital. Y lo más grave es que, si he de decirte lo que siento, me alegro de la humorada, porque si no con comodidad, con economía y en pocas horas he logrado formarme idea de lo que es Hamburgo: una hermosa ciudad. Dudo haber visto un *cartier* más elegante y bonito que el Uhlenhorst, formado de villas suntuosas y artísticas, que habitan gentes muy distinguidas, decía el *Cicerone*, lo cual, traducido del lenguaje hamburgués al castellano, quiere decir por gentes riquísimas, como el Rey del Petróleo alemán, pongo por caso. Pero en fin, lo cierto y ello es que las *villas* son de veras elegantes y de buen gusto.

Un par de horas de traqueteo intermitente y dejamos el Kook para tomar un vaporcito y recorrer el famoso puerto. Dicen las gentes que el puerto de Hamburgo es el mejor del mundo, y así debe ser. La impresión que hace es imborrable. ¡Qué grande y poderosa es Alemania! Comprendo que los ingleses se *marcen* en las aguas de este puertecito... Bastaría conocer Hamburgo, y, sobre todo, su rada, para adivinar la riqueza y el poder de esta nación, á la que hay que tratar con toda clase de respetos. Desembarcamos, nos arrellenamos en el Kook y nuevo viajecito á través de Hamburgo. El San Paulicartier, que dicho sea *inter nos*, no tiene ni pizca de santo, es elegantísimo; las calles, espaciosas y limpias; grandes comercios; casas de banca y sociedades mercantiles á cada esquina; por las amplias rasgadas ventanas de los suntuosos edificios puede verse la ansiedad y la constancia con que trabajan los hamburgueses. Es rica, muy rica Hamburgo, pero hay que confesar que aquí se trabaja mucho, de noche y de día, sin intermitencias, á todas horas; y el trabajo, á la vez que engrandece al hombre, le enriquece.

Pasamos por el monumento de Bismark; aplasta la grandiosidad de esa mole de piedra; no he visto otro monumento más imponente. Los artistas merecían otra estatua por lo bien que han sabido perpetuar el espíritu y la memoria del creador del imperio alemán. Delante del Ayuntamiento se levanta la estatua del Emperador Guillermo I, en bronce, rodeada de un semicírculo de piedra y mármol con relieves que re-

cuerdan hechos gloriosos de su vida: la proclamación como Emperador en Versalles, etc.; hermoso monumento también, pero comparado con el de Bismark, trae á la memoria la leyenda del amanuense que escribe y del artista que concibe é inspira las ideas fecundas.



IMPONENTE Y GRANDIOSO MONUMENTO LEVANTADO  
Á BISMARCK

El Ayuntamiento es, bajo el punto de vista arquitectónico, el mejor edificio de Hamburgo; cosa natural, porque es, así puede decirse, el Palacio del Presidente de esta República. ¡Qué organización tan complicada y tan heterogénea á primera vista la de este imperio! ¡En el imperio alemán, con el mismo espíritu, y rindiendo fervoroso culto al militarismo y á la disciplina autoritaria..., una república!

Los ciudadanos hamburgueses eligen 120 concejales; el Concejo á su vez

elige el Senado, que ha de componerse de 18 individuos: 10 abogados y 8 comerciantes, y el Senado nombra al Alcalde, que es, como si dijéramos, el Presidente de la República hamburguesa. El Alcalde lleva el título de Magnífico Señor.

Y por hoy basta, mi buen amigo; diariamente irás recibiendo las epístolas que deseas; cumpliré mi palabra. Tú cuídate mucho y no olvides nunca lo mucho que te quiere tu

CANONICUS.



## EL SANTO DESIERTO CARMELITA DE SAN JOSÉ DEL MONTE

EN EL VALLE DE LAS BATUECAS

DESCRIPCIÓN, HISTORIA, LEYENDAS Y TRADICIONES

(Conclusión)



PESAR de ello, decidido á morir antes que dejar el hábito, merced á las buenas relaciones y poderosas influencias que tenía, al respeto y veneración que por sus virtudes se había captado, el P. Acebedo consiguió del Gobierno una Real orden que le permitía seguir vistiéndole y quedarse en el Desierto en compañía de tres religiosos que él eligiera, que fueron el Prior de entonces, un Definidor y el lego P. Bernardo, los cuales siguieron observando su regla como si nada hubiera pasado.

Catorce meses y medio vivieron así, hasta que el 3 de Junio de 1837 murió el P. Acebedo, más que por la edad, pues sólo contaba setenta y cuatro años, por el rigor de sus austeridades que le habían hecho contraer una enfermedad crónica, y aparecer viejísimo y tan consumido, que no tenía más que la piel pegada á los huesos de la cara; sus escasos cabellos como hebras de plata y la luenga y blanca barba que le pasaba de la cintura, le convertían en el Pablo de las Batuecas.

Luego que se supo su dulce y dichosa muerte fué una no interrumpida peregrinación al santo Desierto de personas de ambos sexos, deseosas de besar los restos del santo ermitaño,

que tanto había edificado á todos con sus grandes virtudes, y contemplar por última vez aquella venerable figura (1).

Después los tres religiosos que le habían acompañado en su soledad, fueron exclaustrados teniendo que salir del convento, al cual los vecinos de los pueblos inmediatos entraron á saco; y todo lo que no pudieron llevarse los frailes, fué objeto de su rapiña, especialmente las curiosas manufacturas de corcho, de las que hoy es ya raro encontrar alguna aun en esta provincia.



ALCORNOCQUE-ERMITA DEL P. ACEBEDO

(1) Nuestro particular amigo D. Juan Arias Girón, autor de los artículos de las Batuecas publicados en el semanario *Pintoresco español*, y que varias veces hemos citado, bajo el valle ocho días después de la muerte del P. Acebedo y pudo

Algún tiempo quedó olvidado el valle, aprovechándole con sus ganados los pastores comarcanos, hasta que más tarde, vendido por el Estado, pasó por varias manos, que mejor ó peor lo conservaban intacto; y hasta se pensó, por medio de una suscripción nacional, restaurarlo completamente, pero la noche del 2 de Septiembre de 1872, mientras en la misma cordillera se quemaba parte del grandioso monasterio de El Escorial, un fuego casual ó intencionado, devoraba el más humilde y pobre de las Batuecas, convirtiéndolo en ardiente brasero aventado por el viento huracanado que reinaba, salvándose sólo escasos restos (1).

De mano en mano, y objeto de especulación, ha ido desapareciendo lo que perdonó el fuego y lo que la naturaleza, siempre pródiga, había repuesto; y á pesar de las dificultades de la extracción, sus maderas han valido varios miles de duros á sus poseedores.

Hoy su último dueño tiene en esta ciudad un hermoso almacén de muebles de lujo, hechos muchos de ellos con maderas preciosas de Batuecas, teniendo para su confección un taller y serrería en Valladolid, de donde los trae ya hechos. Según los datos por él facilitados, aunque quedan en la cerca del exconvento 800 olivos, 1.700 alcornoques, 60 cipreses, muchos pinos de 20 y 25 metros hasta donde empieza la copa, bastantes cedros jóvenes, algunos avellanos, rob'es de más de 20 metros y muchos corpulentos castaños.

¡Campanitas de Batuecas! ya no volveréis á animar con

---

ver la tierra de su tumba aún recién movida y oyó de boca del lego que todavía estaba en el convento la historia de sus grandes virtudes. «La memoria del Padre Acebedo, dice, producirá siempre en nosotros una idea melancólica, pero mezclada de recuerdos tan dulces, que lejos de ocasionar sentimiento será un consuelo más en estas lúgubres moradas. Así cuando un hombre pensador recorre estos parajes, y se detiene á contemplar esta ermita, una nube de melancolía se desploma sobre su imaginación, y una lágrima ardiente, que rompe la losa y llega hasta las cenizas de Acebedo, se resbala involuntariamente por sus mejillas».

(1) Una memoria que obra en nuestro poder, asegura que las pérdidas ascendieron á cuatro millones de reales. Gracias á un amigo nuestro, que dos años antes había estado allí, conservamos un dibujo del alcornoque-ermita del P. Acebedo que se quemó aquella noche, aunque también tenemos de él otro grabado más antiguo de Cabracán. Si bien por quemas unas veces y por explotación otras después, ha desaparecido la magnífica vegetación de Batuecas; entiéndase que es la de la cerca del convento, propiedad de los religiosos, pues el valle y las montañas, término de La Alberca, la conservan soberbia.

vuestro grave y pausado són la soledad de las montañas, á interrumpir el silencio del Desierto, á convocar á sus austeros anacoretas al rezo y á la meditación; ni con vuestros lejanos ecos á orientar en la sierra al extraviado viajero (1).

Solitarios del Yermo, ¿quién os echará de menos?, el es-



EL P. ACEBEDO EN ORACIÓN

(1) Dos años hace que cuatro amigos nuestros, dos colaboradores de LA BASÍLICA, fueron sorprendidos en estas montañas, al caer la tarde, por una tempestad de agua y granizo cuando les faltaba poco para llegar al pueblecito de Casares, y con la niebla se desorientaron de tal modo, que ellos, los guías y las caballerías, tuvieron que formar un grupo para no extraviarse en aquellas sierras y pasar la noche cantando para no dormirse y ahuyentar los lobos que les rondaban, en continua gimnasia para no helarse, pues era en Diciembre, sin poder encender luz para fumar y hacer hogueras, calentarse y calentar sus provisiones; y cuando la aurora puso fin á aquella interminable noche, algunos tenían las manos tan hinchadas, que tardaron en poder sacarlas de los bolsillos llenos de agua.

píritu serio, pensador, creyente; los habitantes de los pueblos y majadas de aquellas sierras, á los cuales, con vuestros hermanos los hijos de Domingo de Guzmán y de Francisco de Asís, desde la eminente cumbre de la Peña de Francia, hasta los abruptos despeñaderos de Sierra Tajada, envolvíais en un ambiente de paz, de caridad é ilustración, remediando sus necesidades, matando sus hambres, instruyéndoles, educándoles.

Desde vuestra salida de aquellos recónditos y hondos valles data la degeneración de los pobres jurdanos, dejándoles aislados del mundo civilizado y abandonados á las asperezas de aquella bravía naturaleza. Ya sólo queda en el fondo del valle el melancólico murmullo de las corrientes y el eterno desplome de las cascadas.

¡Montañas de Batuecas! Vosotras solas inmutables, frescas, vírgenes, vestidas de frondosos bosques, humedecidas por las nieblas, benditas por Dios, que os elevó á tan inminente altura; vosotras guardáis en vuestros escondidos senos y ocultas quebradas los dulces recuerdos de aquellos santos anacoretas, que no volveréis á ver sobre la cima de vuestras rocas velando en oración durante las tranquilas noches del solitario valle.

J. VAZQUEZ DE PARGA.

*C. de la R. Academia de San Fernando.*





## LA FIESTA DEL ROSARIO EN SALAMANCA



ANTES de entrar[en mayores empresas, á que me invita el Director de LA BASÍLICA TERESIANA, voy á referir algo de nuestra fiesta del Rosario, que tiene mucho de teresiana.

Y no lo cuento aquí, porque se haya celebrado en Salamanca, donde se imprime esta revista; tampoco porque, siendo dominicana la solemnidad, tiene ya algo de teresiana, por haber sido Santa Teresa *dominica in passione* y gran devota del Rosario; ni siquiera porque haya tenido lugar en San Esteban, donde la Santa se confesó muchas veces con su idolatrado Padre Báñez y recibió grandes consolaciones en la *capilla del Cristo de la Luz*, fotografiada hace muy poco para sacar los grabados que los lectores vieron en LA BASÍLICA.

Otra razón de más actualidad, que implica para mí una deuda sagrada, me alienta á referir en estas columnas lo que de todas suertes tengo gran interés en relatar.

¡Qué delicioso sería mi relato si tuviera las impresiones frescas, si unas no hubieran ido borrando las huellas de las otras, la blanca estela señalada á raíz del beneficio, enfrente de él y con la nota más blanca aún de una donación sincera, espontánea, ajena á toda compensación, con la nota blanca del más absoluto desinterés, repetido mil veces, mil veces que hacen una historia infinita, una cadena interminable en que los eslabones se confunden cuando acaban de pasar por delante!

Se me ocurrió á mí este año dar mayor incremento á la solemnidad del Rosario no sé por qué. He visto, he palpado mil veces los efectos prodigiosos de esta devoción benditísima, respeto como templos los hogares en que se reza por la noche, esos hogares que me parecen santificados y que me recuerdan las horas sagradas en que mi santa madre juntaba en una hijos y criados á la hora de cenar para que todos ofreciésemos antes á la Virgen Santísima el rezo de los santos misterios. La experiencia que tengo ya en la dirección de las almas me presenta la devoción del Rosario como la más popular, la más eficaz, la *devoción reina*. Si no lo hubiera dicho ya un santo, tendría yo la osadía de proclamarla, sin temor á mi insignificancia, «la más divina de las *devociones*».

Esta persuasión mía, y el ver cuán ahincado está el Rosario en el corazón sal-

mantino, y á Salamanca con sus templos magníficos, falta todavía de una verdadera manifestación viviente de catolicismo, de un momento de explosión popular, de oleada religiosa..., me trajeron á la mente el proyecto, que se ha empezado á realizar, me lo fueron trayendo poco á poco, y poco á poco se fueron fraguando los detalles de ejecución en el silencio de mi olvidada celda, sin otra compañía que la de mi ángel custodio y sin otro asesor lejano que el infatigable catalán Sr. Barcels, que es ángel bueno de todas las manifestaciones religiosas de esta ciudad.

Antes de lanzar á los vientos de la publicidad aquella idea tierna, que nosotros escondíamos como á un niño medroso, busqué la aprobación de mis Prelados regular y secular, no sin ciertas corazonadas de repulsa, bien justificada en estos tiempos de novelorías excesivas aun en lo religioso.

Ambos me oyeron complacientes y bendijeron mi proyecto: no se trataba de formas nuevas de devoción, sino de hacer cauce nuevo y capaz á las antiguas, de reconcentrar energías existentes, latentes, sin efectividad ejemplar. El Sr. Obispo, recuerdo que me dijo, citando á no sé quién: En las cosas de fe no hacemos la mitad de lo que podemos, porque no nos ponemos á ello. Y añadió por su cuenta: Eso de las procesiones, si se organiza bien, es hermosísimo; recuerdo siempre la procesión del Rosario de Manila, y me figuro que si en el cielo hay procesiones, deben ser semejantes á aquélla. Cuenta V. con mi apoyo y con mi limosna.

Dos bendiciones sirvieron aquí, como en tiempo de Santa Teresa, de cimientos á una gran obra. Mensajeras de ellas fueron mis palabras en la Junta general del Rosario Perpétuo y 14.000 papeletas que volaron acariciadoras á los hogares marianos en demanda de una limosnita para solemnizar la fiesta del Rosario, para rodearla de esplendores y hacer de ella algo semejante á la de Zaragoza, en que puedan intervenir, en que puedan tener representación tantos devotos como la Virgen del Rosario cuenta en la región charra.



Salamanca no tiene menos de capital que Zaragoza. A los aragoneses clásicos no les importa un bledo por Madrid con sus parlamentos, academias y museos; pero no pueden vivir sin ver á Zaragoza, sin postrarse ante la Pilarica, sin cruzar los puentes del Ebro, sin colocarse muchas veces donde sus bisabuelos demostraron á los *franchutes* que eran aragoneses.

Salamanca es igualmente cabeza de región insustituible, es Meca de los charros, á los cuales importa poco que desaparezca Madrid; lo de la capital nacional es profano, inspira desconfianza como los vinos nuevos, es artificioso, es científico; lo de la capital provincial, regional mejor dicho, es sagrado, es suyo, rancio, clásico, piélagos donde se sumergen á vivir á su modo el pasado.

No hay aquí como en León ó como en Extremadura, Cataluña, Navarra, Asturias..., varias cabezas de región. Aquí quien no vió á Salamanca, no vió nada, aunque haya nacido en Peñaranda; como en Aragón, quien no estuvo en Zaragoza, nada vió, aunque haya visitado cien veces á Huesca, y á Monzón y á Caspe.

Por eso Salamanca, antes que la ciudad sabia, antes que la ciudad artística, es para los salmantinos la ciudad charra, y lo que en ella se hace ó dice repercute en la región toda, y las cosas de la capital parecen pertenencia de los provincianos, entregada en administración á los de la ciudad, así como la mayor parte de las tierras de las aldeas son propiedad de los señores, manejadas por los clásicos charros.

Este regionalismo trasciende en parte al orden religioso, y en él, como en los otros, se debe utilizar para bien de todos. La religión, es cierto que no tiene fronteras; Dios nuestro Señor ama á los buenos donde quiera que estén; la Virgen escucha nuestras preces, si van dirigidas con fe, seanlo en la ciudad ó en el pueblo, por ricos ó por pobres, por nacionales ó por extranjeros.

Sin embargo, hay santuarios donde Dios se complace en conceder mayores beneficios, hay congregaciones que afilian á los más distantes devotos, existen imágenes dignas de especial culto y especialmente visitadas.

Entre éstas se cuenta en Salamanca la de la *Virgen del Rosario* de San Esteban.

\* \* \*

He oído siempre, aunque yo no lo sabría probar, que esa imagen fué regalo de San Pío V, el Papa de Lepanto, de esa victoria naval incomparable obtenida por virtud del Rosario.

A esa imagen regaló el gran Duque de Alba su invencible espada, y la dejó pendiente de su altar como un exvoto; para ella regaló su esposa el magnífico manto que lleva todavía en las grandes solemnidades; á ella dedicaron los frailes en nuestro siglo de oro la capilla más hermosa del templo incomparable de San Esteban, y allí quisieron que Villamor bordase con encajes de luces el último misterio del Rosario, la *Coronación de la Virgen*.

\* \* \*

El Rosario es en Salamanca una institución viviente de tradición, de arte, de sabor regional. Pueblos hay donde todas las familias lo rezan antes de acostarse; cofradías existen como la de Yecla, Masueco, Aldeadávila, que cuentan varios cientos de años; y el Rosario Perpetuo, esa otra forma nueva de solidaridad mariana, de agremiación espiritual, cuenta unos siete mil asociados en los pueblos de la provincia; dieciocho personas están constantemente sucediéndose en el rezo del Rosario y ofreciéndolo por los pecadores, los agonizantes y los difuntos.

Se concibe, pues, que en Salamanca haya un día de fiesta universal y que todos puedan venir á celebrarla á la ciudad, á la iglesia de San Esteban, sobre todo donde tienen los fieles concedido un jubileo plenísimo.

Mas para que todos concurren sin desconfianza, con aliento, con orgullo, deben tener su representación en la manifestación de la tarde, en la solemnísimas *Procesión del Rosario*. Tal fué la idea directriz de mis actos, de mis solicitudes hasta el presente, idea compleja, escabrosa, que exige la cooperación de miles de personas de arranque y de gran corazón. El que mañana venga á continuarla no debe ignorar el ideal que presidió la aurora de este proyecto mariano-salmantino, ni los medios de que se echó mano al principio.

FR. LUIS GETINO, O. P.,

*Director del Rosario Perpetuo en la provincia de Salamanca.*

(Continuará).





**Aviso importante.**—Según decíamos en el último número, dentro de pocos días comenzaremos á girar letras á los suscriptores que se hallen en descubierto con esta administración. Esperamos que serán aceptadas por nuestros favorecedores, por entender que este sistema de cobranza es el más cómodo para todos.

\* \* \*

**El Emmo. Sr. Cardenal Casañas. Obispo de Barcelona.**—El Emmo. y Rvmo. señor Cardenal Dr. D. Salvador Casañas y Pagés, Obispo de Barcelona, nació en la misma ciudad en que ha muerto el 5 de Septiembre de 1834.

Hijo de padres muy humildes, quedóse huérfano muy joven, y hubo de entrar en un asilo, en el que se educó hasta ingresar en el Seminario.

Se distinguió en sus estudios por la modestia, por la aplicación y por las pruebas de su talento.

En Diciembre de 1858, fué ordenado de presbítero, y por espacio de diez y nueve años desempeñó en el Seminario de Barcelona las cátedras de Gramática, primero, y de Teología después, siendo nombrado vice-rector en 1868 y rector en 1876.

Al propio tiempo regía la parroquia de Nuestra Señora del Pino de la misma ciudad.

En 13 de Noviembre de 1876 tomó posesión de la dignidad de chantre de la Catedral de Barcelona; en 18 de Enero de 1879 fué nombrado administrador apostólico del obispado de Urgel con carácter episcopal, y en 7 de Febrero del mismo año Obispo de Ciramo *in partibus*. En 22 de Septiembre, también del 79, fué electo Obispo de Urgel, tomando posesión de aquella Sede en 22 de Abril de 1880, y el 3 de Enero del año siguiente la tomó de la soberanía de los Valles de Andorra, como príncipe soberano, dignidad aneja al obispado de Urgel.

El Principado gemía bajo la ingerencia de la tiranía francesa, que se ejercía por el Prefecto del Alto Pirineo, usurpador del título absurdo de Copríncipe de Andorra, á la que se pretendía halagar con el nombre de República.

El Obispo Príncipe recabó la independendencia absoluta de sus súbditos feligreses y logró vencer diplomáticamente á la poderosa Francia, que reconoció ser Andorra un Principado independiente y soberano, sin más autoridad que la de los Obispos de Urgel.

En el Consistorio del 29 de Noviembre de 1895 fué creado Cardenal de la Santa Romana Iglesia, del título de los santos mártires Quirico y Julita, y le fué impuesta la birreta cardenalicia en Madrid el 16 de Diciembre del mismo año.

En 18 de Abril de 1901 fué nombrado Obispo de Barcelona, á la muerte del Ilmo. Obispo Sr. Morgades, y el 22 de Septiembre del mismo año tomó posesión, siendo su recibimiento en la ciudad en que tuvo su cuna, verdaderamente triunfal.

Concurrió en 1904 á la elección de Soberano Pontífice en Roma.

El día de Nochebuena de 1905, cuando el Cardenal salía de unas Vísperas, celebradas en la Catedral, un sujeto, pobremente vestido, que se le había acercado en actitud de besarle el anillo, le tiró á los ojos un puñado de tierra, y quiso herirle con un puñal. El canónigo Sr. Poll repelió al agresor y evitó el crimen.

El Emmo. Cardenal ha dado días de gloria á España como Prelado y como diplomático. En el púlpito, en el Senado y en diversas Asambleas católicas, se

mostró como gran orador. Sus pastorales merecieron especial aprobación de Su Santidad León XIII.

Tuvieron gran resonancia sus discursos en el Senado al discutirse la ley contra el anarquismo, en la inauguración del templo restaurado del monasterio de Ripoll y en el Congreso Eucarístico de Valencia.

Era queridísimo en toda Cataluña, especialmente en Barcelona, por sus virtudes y por sus bondades.

Entre sus últimos actos episcopales figura la Pastoral sobre el proyecto del presupuesto de Cultura del Ayuntamiento de Barcelona, documento de enérgica defensa de la buena doctrina, que fué justa y universalmente alabado.

El día 26 del pasado mes, á las once y treinta minutos, tuvo un pequeño ataque de asistolia. A las dos y media de la madrugada se despertó, volviéndose á dormir. A las cinco de la madrugada volvieron á repetirse los dolores cardiacos.

Dándose cuenta de su estado se preparó á morir, expirando á las cinco y media, rodeado de sus familiares.

La última persona con quien habló el Cardenal fué el diputado provincial Sr. Alba, versando la conversación sobre asuntos sociales y religiosos.

¡Descanse en paz el alma del Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal!

\*\*\*

**Obras del Rvdo. P. Estanislao de la Virgen del Carmen.**—Hemos tenido el gusto de leer las conferencias elocuentísimas que van publicándose y formarán parte del tomo primero de las obras del Apóstol carmelita. Con razón en toda Castilla y en Andalucía se esperan con ansia tan excelentes y extraordinarios modelos de oratoria, hasta el extremo de estar vendida más de la mitad de la edición antes de concluirse de imprimir el tomo primero. En el informe, que va impreso al frente de la obra, dice el censor eclesiástico: «El P. Estanislao ha sabido vaciar en sus conferencias y sermones las dotes verdaderamente grandes de su alma. Teólogo profundo, en la idea teológica, que ilumina con los resplandores del genio, encuentra la base que sustenta sus discursos y la substancia que nutre sus razonamientos. Hombre enamorado de las bellezas del Cristianismo, en esas conferencias palpita su corazón caldeado en el fuego del amor divino. Maestro de la elocuencia, pinta el cuadro de la verdad católica con tan vivo colorido de fantasía, con tan ricas y elegantes galas de dicción, que sale de sus manos en extremo hermoso y encantador. Son, en suma, las conferencias del P. Estanislao, particularmente las que se refieren á la influencia de la Religión en el individuo y en las sociedades, á la Persona de nuestro Señor Jesucristo y á las relaciones de la Iglesia y el Estado, preciosa sarta de perlas merecedoras de que se las engarce en la hebra de oro de la Apología católica.

Con la grandilocuencia que le es característica y que sembró la admiración y el entusiasmo en todos los públicos de España que tuvieron la dicha de oírle, va desarrollando en el tomo primero los siguientes temas:

1.<sup>a</sup> Existencia de Dios. 2.<sup>a</sup> Naturaleza de Dios. 3.<sup>a</sup> y 4.<sup>a</sup> Necesidad de la Religión en el individuo y en la sociedad. 5.<sup>a</sup> La única Religión verdadera es la católica. 6.<sup>a</sup> Necesidad de conocer á Jesucristo. 7.<sup>a</sup> Caída del hombre. 8.<sup>a</sup> Expectación de la Encarnación. 9.<sup>a</sup> Encarnación del Verbo. 10.<sup>a</sup> Redención. 11.<sup>a</sup> Jesucristo, el gran sabio. 12.<sup>a</sup> Jesucristo, el gran sociólogo. 13.<sup>a</sup> Jesucristo, el gran Santo. 14.<sup>a</sup> Jesucristo, es Dios.

Sigue á tan interesante doctrina la novena tan celebrada por los periódicos de Madrid y de Sevilla sobre las relaciones entre la Iglesia y el Estado, donde prueba las siguientes proposiciones: 1.<sup>a</sup> Soberanía de la Iglesia. 2.<sup>a</sup> El Estado no debe inmiscuirse en asuntos eclesiásticos. 3.<sup>a</sup> Separación de la Iglesia y el Estado. 4.<sup>a</sup> Facultad legislativa de la Iglesia: *Regium exequatur*. 5.<sup>a</sup> Facultad judicial de la Iglesia: recursos de fuerza. 6.<sup>a</sup> Derecho de propiedad de la Iglesia. 7.<sup>a</sup> La Iglesia y el matrimonio. 8.<sup>a</sup> Ordenes religiosas. 9.<sup>a</sup> Clericalismo. Termina con el panegírico de San Pedro, declamado en la Iglesia pontificia de San Miguel de Madrid, donde prueba el triunfo del Pontificado sobre las herejías.

\*\*\*

**La sangre de Santa Teresa.**—En el convento de Carmelitas Descalzas de Florencia se conserva en una ampolla de cristal, dentro de artístico templete, sangre de la insigne Reformadora del Carmelo, que permanece siempre líquida y roja cual si acabara de salir de sus venas. Tan preciosa reliquia fué llevada de España á dicha ciudad por un Nuncio Apostólico, que la regaló á una piadosa señora, y ésta la donó á aquel monasterio.

\* \* \*

**En honor de Santa Teresa.**—La fiesta de esta Seráfica Doctora se ha celebrado solemnemente en las iglesias de su advocación (Corso de Italia), en Santa María de la Victoria y Santa María de la Scala, pertenecientes todas á la Orden Carmelita.

\* \* \*

**Avila y Santa Teresa.**—El Ayuntamiento de Avila ha celebrado en honor de su Patrona Santa Teresa de Jesús, en la casa natal de la Santa, una función solemne. El R. P. Sebastián, Prior de los Carmelitas, tuvo el sermón, en el que pintó, de modo admirable, la humildad de la Virgen avilesa, así como en el exordio demostró lo unido é identificados que siempre han estado el Ayuntamiento y ciudad con la Comunidad de Padres Carmelitas.

Asistieron las autoridades civil, militar y eclesiástica. La iglesia estaba decorada é iluminada, y la capilla de la Comunidad interpretó una Misa de puro estilo gregoriano.

Después de esta fiesta, á la que asistió el Ayuntamiento bajo mazas, tuvo lugar en la plaza del Alcázar una misa de campaña, á la que concurrió lo más selecto de la ciudad, la Academia de Administración militar, que hacía la función, y todas las autoridades antes citadas.

\* \* \*

**Las almas teresianas y la Virgen del Pilar.**—Leemos en el *Diario de Avisos*, de Zaragoza:

«Devotísima de nuestra Excelsa Patrona, cuyo nombre lleva S. A. R. D.<sup>a</sup> Pilar de Baviera y de Borbón, Princesa de Baviera, hija de S. A. la Infanta D.<sup>a</sup> Paz, la Infanta teresiana, con expresivas frases de patrióticos entusiasmos y agradeciendo la invitación para figurar á la cabeza de las Pilares en el homenaje de iluminación del templo del Pilar, ha remitido al presidente de la subcomisión de iluminación un donativo de 250 pesetas, manifestando á la vez el interés con que desde Munich ha venido enterándose por los periódicos y revistas de todo cuanto se relaciona con el Centenario y con la Santísima Virgen del Pilar.

\* \* \*

**Regalos á la Virgen del Pilar.**—Se ha reunido en Zaragoza la comisión ejecutiva, que acordó regalar á la Virgen del Pilar la medalla de oro del Centenario, con pasador de brillantes, costeadá por suscripción popular.

La Marquesa de Squilache ha ofrecido regalar á la Virgen un manto con las insignias de Capitán general.



# DONATIVOS PARA LAS OBRAS DE LA BASÍLICA EN ALBA DE TORMES

	<i>Pesetas</i>	<i>Cénts.</i>
Por conducto del Sr. Obispo de Salamanca, Rvdo. P. Valdés.....	10.000	»
De la familia de D. Galo Santú (q. e. p. d.).....	25	»
» D. Antonio Arluciaga.....	25	»
» » Luis Gestoso y Acosta.....	33	95
» D. <sup>a</sup> Matilde de Jato.....	20	»
Entregado por los PP. Carmelitas de Alba de Tormes.....	20	»
Enviado por D. Pedro Barba, delegado de Santander:		
Del señor delegado.....	12	»
De varios devotos.....	11	»
Donativo del Excmo. Sr. Marqués de Casa-Riera... ..	5.540	15

---

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de Manuel P. Criado.